

# EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO, mes. . . . 8 rs.  
Trimestre. . . 24.  
FUERA DE ELLA.  
Trimestre. . . 30.  
NÚMEROS SUELTOS  
DEL ECO, UN REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA:

ECO  
Y CARTAGENA ILUSTRADA.  
Trimestre. . . 28 rs.  
Fuera id. . . 34.  
NÚMEROS SUELTOS  
de Cartagena Ilustrada 2r

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA,

Sábado 7 de Febrero.

El Eco de Cartagena.

LA REVOLUCION CANTONAL.

SU ORIGEN.

En la vida de los pueblos, como en la vida de los individuos, se efectúan á veces violentas transiciones que llevan en pos de sí la ruina ó la deshonra, y que son imposibles de resistir; pero estas transiciones obedecen generalmente á una causa desconocida para los que no se ocupan en el detenido estudio de los acontecimientos.

El pueblo de Cartagena, modelo en otras épocas, de pueblos sensatos, habia dado en muchísimas ocasiones pruebas mas que suficientes, para justificar su honradez y su cordura.

Llegó la revolucion de Setiembre, y este pueblo, como todos, imprimió en su caracter cierto aire de democracia que aun parece conservan algunos puntos de nuestra infortunada nacion.

Aquí se hizo pues, como en todas partes.

La política se apoderó por completo de los corazones de todos y los corazones de todos latian con violencia por lo que, generalmente, ni sabian lo que era ni lo que significaba. Todos se hicieron políticos y ninguno entendia la política, ni sus hombres, ni sus consecuencias.

Esto ha sido en verdad una de las causas primordiales de la revolucion cantonalista. Los pueblos que se entregan en brazos de una idea política y santifican y adoran á hombres políticos, sufren con frecuencia los mas crueles desengaños y las mayores vicisitudes, pero los que guiados por su honradez, desprecian toda clase de promesas y fundan en el trabajo su porvenir, esos pueblos se elevan, se engrandecen y llegan por fin al término señalado por la Providencia, para recompensar á los

países que se distinguen por su trabajo y por su ilustracion; únicos y absolutos medios con que puede conseguirse la riqueza y el bienestar.

Era seguro que este pueblo impresionable como todos los de su raza, habia de aceptar y proteger la política, que desgraciadamente ha sido casi siempre en nuestra pobre España un terrible desengaño para los que de una manera imparcial y honrada, juzgan los hechos que con vertiginosa rapidez se suceden en nuestro país.

El pueblo de Cartagena, á semejanza de la mariposa que ávida de luz, se arroja y perece entre las llamas, ha muerto á el sofocante calor de la atmósfera política que aquí se respiraba: ha muerto, si, pero ha muerto para la política y ha muerto para no resucitar jamás de entre las cenizas de tantas víctimas.

¿Quién seria osado lo bastante para pretender volver de nuevo á este pueblo, ideas y cosas que perecieron para siempre? Ni uno siquiera de los que amen á Cartagena, como Cartagena merece amarse, puede querer sumirnos en aquella situacion de la que hemos salido tan lastimosamente.

Es indudable que si el pueblo de Cartagena hubiera pensado siempre como hoy piensa y hubiera querido siempre lo que hoy quiere, no tendríamos que lamentar desgracias tantas ni tantos sinsabores; pero hay momentos en la existencia de los pueblos, en que los errores tienen acojida.

Si el pueblo de Cartagena hubiera oído la voz amiga de la verdad y hubiera rechazado la política como precursora de funestos males; si al dirigirse á él en demanda de sufragios para un acto político, hubiera pedido pan y no hubiera dado sufragios, si, en fin, al incitarle á la rebelion hubiera dicho que solo la paz y tranquilidad éran su emblema y el orden su divisa, no habria hoy ruinas en nuestra ciudad querida, ni en nuestros ojos lágrimas, ni luto en nuestros corazones.

Pero se acogió una idea, se pretendió realizar un pensamiento y

cuando todos miráramos en derredor creyendo una escena bufa, lo que en realidad era trágico en demasia, nos vimos envueltos en un círculo abrasador formado por los mas enemigos de la sociedad y del que, si á nosotros nos fué posible salir, no tuvo tal suerte la ciudad en que habiamos nacido y que amáramos con toda nuestra alma.

Salimos nosotros, librándonos de aquella horrorosa demagogia, atraída por la política que aquí se sustentaba, y al volver, en castigo de aquella falta, nos hallamos sin nuestra fuerza que era grande, sin nuestro poder que era inmenso, sin nuestra riqueza que era incalculable.

Todo, absolutamente todo lo hemos perdido por la política; desde nuestros hogares, hasta la honra de nuestra ciudad; pero todo, absolutamente todo podemos y debemos recuperarlo en un breve plazo, si olvidamos por completo antiguas y siempre malélicas banderías y nos abrazamos al nombre de Cartagena, para elevarlo, ennoblecerlo y santificarlo.

Por personas llegadas de Oran se sabe que el célebre Cárcelos andaba por aquella ciudad vestido de uniforme, consistente en pantalón azul con franja roja, blusa azul y gorra militar con 3 galones, y que le seguia una cohorte de chiquillos cuya admiracion despertaba.

Suponemos que estas noticias deberán referirse á los primeros días de su llegada á Oran, pues es de creer que mas tarde fuera colocado en el mismo Castillo donde están sus compañeros de cantonalismo, detenidos por las Autoridades francesas.

La sociedad del «Ateneo» ha acordado en junta general por votacion unánime, la espulsion de la misma, de varios individuos cuyos nombres han figurado en la pasada revolucion cantonal, dejándolos inhabilitados de poder volver á ella.

Sabemos que en el «Casino Cartageno» cunde la misma idea con

respecto á los socios que se encuentren en aquel caso y que vá á promoverse una Junta general extraordinaria con este solo objeto.

Se ha hecho cargo de esta Promotoria en ausencia del propietario Sr. Martinez, el Fiscal Municipal D. Emilio Teruel y Bosch.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto continúen en Cartagena las fuerzas de la guardia civil de Zamora, Salamanca, Valladolid y 14.º tercio, interin no puedan ser relevados.

Se dice que en cuanto terminen las obras de reparacion que se estan efectuando en la iglesia parroquial de Santa Maria de Gracia, vendrá á su inauguracion el Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesi.

Parece que está acordado segun La Paz de Murcia, el traslado á aquella capital del inspector de esta ciudad Sr. Vivanco, sustituyéndole aquí el Sr. Valero.

En los cambios sobre esta plaza que insertamos con fecha 5 del actual, se cometió un error al corregirlos, que debemos subsanar.

El cambio sobre Marsella á 8 div. estaba á 35, debiendo ser 5:27.

Parece que el Ayuntamiento vá á subastar la leña de tronco y resto de árboles que existen en la que fué alameda de San. Antonio Abad.

Necesario es que el municipio se ocupe con preferencia de este paseo, único que existia en Cartagena, y que hoy se haya completamente abandonado, permitiéndose por él hasta el paso de carruages.

Las cartas de Murcia elogian la actividad que se despliega por las autoridades para efectuar la prision de todos los que tomaron más ó menos participacion en los sucesos cantonales.